



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

**Discurso de Irina Bokova,
Directora General de la UNESCO,
durante la Conferencia-Almuerzo del Foro de la Nueva Economía**

La gobernanza mundial en el siglo XXI

Madrid, 31 de mayo de 2016

Excelentísimo Señor Don José Manuel García-Margallo, Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación,

Excelencias,

Señoras y señores,

Estoy muy contenta de estar aquí y es un gran honor dirigirme a ustedes.

No se me ocurre un lugar mejor para este Foro tan prestigioso sobre el tema *La gobernanza mundial en el siglo XXI*.

España siempre ha sido un pilar de la comunidad internacional, un líder en el multilateralismo - esto refleja los valores con profundas raíces en la historia y la sociedad de este país – con su liderazgo en el Consejo de Seguridad sobre los temas de diplomacia preventiva, el papel de las mujeres en la paz y la seguridad, y en la UNESCO sobre los temas de la protección del patrimonio mundial en los conflictos en Afganistán, Siria e Irak.

España nos da un ejemplo de multilateralismo vivo, dinámico basado sobre los valores de los derechos humanos y la dignidad.

Los valores de la solidaridad y la cooperación.

Estos nunca han sido tan significativos que en tiempos de incertidumbre.

Al mismo tiempo en que la globalización y las nuevas tecnologías nos ofrecen enormes oportunidades, estamos viviendo en una época turbulenta en la gobernanza mundial, que llama a renovar el pacto del multilateralismo - para crear una nueva diplomacia basada en la prevención de crisis, en la resiliencia de la gente.

Yo vengo de Europa del Este; pertenezco a una generación que ha unido a Europa, sobre todo a través de la fuerza de las ideas democráticas, de los derechos humanos, de la solidaridad.

Nunca pensamos que en el siglo XXI resurgirían problemas del siglo XIX, ni que las instituciones creadas en el siglo XX no serían capaces de afrontar los desafíos del mundo fragmentado de hoy.

Ciertamente, hay grandes oportunidades para un cambio positivo, para el comercio y la prosperidad, para el intercambio y el diálogo.

Pero los desafíos son arduos.

El cambio climático está afectando a todas las sociedades.

La pobreza sigue siendo persistente, al tiempo que se agudizan las desigualdades.

En todo el mundo perduran conflictos que no alcanzan solución y dividen a las sociedades.

Asistimos al auge del extremismo violento y el terrorismo, que golpean a sociedades de todo el mundo.

Pienso en los ataques terroristas en París, y en Bruselas... en Indonesia, en Mali...

En Siria y en Irak presenciamos una crisis humanitaria devastadora, exacerbada por la "limpieza cultural" de ISIS.

Vemos cómo se conculcan derechos humanos de forma masiva... minorías atacadas... mujeres esclavizadas... periodistas decapitados... destrucciones del patrimonio y la diversidad culturales.

Al mismo tiempo, la humanidad está más que nunca en movimiento.

En 2015, se alcanzó el mayor número de desplazados jamás registrado -- el número de personas desplazadas forzosamente aumentó hasta los 60 millones.

La familia de los Estados ha seguido creciendo, así como la lista de países frágiles, en los que coexisten unas instituciones débiles, situaciones de conflicto y pobreza.

Todo ello en un momento en que cobra más importancia que nunca la función de los agentes no estatales, incluidos los grupos criminales organizados.

En este contexto, la propia noción de poder está cambiando.

En palabras de Moisés Naím, *“el poder es más fácil de obtener, más difícil de usar y más fácil de perder”*.

Esta situación plantea cuestiones difíciles y al mismo tiempo indispensables sobre la pertinencia de unas instituciones creadas en otro siglo, para otros desafíos.

Hay expertos que hablan de un *“mundo G-0”*, sin liderazgo mundial...

Creo que tenemos que mirar el mundo desde la perspectiva adecuada, a la luz de la demanda creciente y generalizada de una acción mundial frente a los problemas mundiales.

La mayor complejidad de los problemas mundiales requiere potenciar la función de las Naciones Unidas, no lo contrario ... -- más diplomacia, no menos... -- más multilateralismo, no menos.

Veamos de nuevo los acuerdos históricos alcanzados en 2015.

La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Estos acuerdos son la evidencia de un deseo de fortalecer el multilateralismo, de una determinación de ponerse de acuerdo sobre cuestiones que nos sobrepasan.

Estos acuerdos se alcanzaron por varias razones.

Porque se gestaron en un proceso en el que se implicaron todos los Estados.

Porque se guiaron por el principio de inclusión, de modo que pudieran escucharse todas las voces, desde la sociedad civil hasta el sector privado.

Inclusión, apertura e implicación.

El éxito de esos acuerdos se debe también a la diplomacia, a las habilidades de los gobiernos.

Ello muestra el ansia de diplomacia multilateral que existe actualmente.

Muestra la capacidad constante y sin parangón de las Naciones Unidas para unir al mundo.

Los críticos afirman que el multilateralismo agoniza.

Creo que se equivocan.

El multilateralismo nunca ha sido tan necesario, tan vital.

Evidentemente, ello requiere adaptarse a un entorno cambiante.

Requiere una nueva forma de pensar, nuevas alianzas, una nueva apertura hacia la sociedad civil y el sector privado.

A la luz de todo ello, creo que podemos distinguir tres áreas para la acción mundial.

La primera está inscrita en la Carta de las Naciones Unidas, y tiene que ver con el objetivo fundamental de las Naciones Unidas de "*preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra*".

Necesitamos una cultura de prevención más profunda en todo el sistema de las Naciones Unidas y reforzar la alerta temprana y las capacidades de seguimiento.

Ello implica aumentar la vigilancia de los derechos humanos.

Implica también dar nuevo énfasis a la mediación y el diálogo, en un momento en el que la mundialización está poniendo de relieve las identidades y en el que la convivencia es esencial para la estabilidad y la paz en unas sociedades cada vez más diversas.

Procediendo de la UNESCO, no sorprenderá esta sensibilidad hacia el aprendizaje de la convivencia, el diálogo intercultural y el respeto de la diversidad – Yo sé que esto ha sido siempre una prioridad para el Gobierno de España, sacar el máximo provecho de la diversidad de la humanidad para avanzar los valores que compartimos.

Necesitamos también centrar más la atención en promover la resiliencia y la reducción de riesgos.

Asimismo, debemos repensar el sistema humanitario y la relación con el desarrollo. De ahí la importancia de la *Cumbre Humanitaria Mundial*.

Analicemos el desafío del extremismo violento.

Debemos poner fin a su financiación, detener a los terroristas extranjeros, hacer retroceder la violencia.

Pero *combatir* el extremismo violento no es suficiente: debemos *prevenirlo*.

Los extremistas violentos no nacen... se hacen... y se fomentan.

Ese es el proceso que debemos atajar, desde las aulas escolares, mediante nuevas formas de educación, mediante la adquisición de competencias en materia de medios de comunicación y la creación de nuevas oportunidades para la participación de los jóvenes.

Este fue el mensaje que transmití el pasado mes de septiembre en la *Cumbre de dirigentes sobre la lucha contra el EIIL y el extremismo violento*, a la que fui invitada por el Presidente de los Estados Unidos de América.

Esta es la contribución de la UNESCO al nuevo *Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento del Secretario General*.

El pasado noviembre, la UNESCO celebró la primera conferencia de alto nivel sobre la prevención y la lucha contra el extremismo violento a través de la educación.

Creo que esta es una nueva batalla mundial por ganarse el corazón y la mente de las personas, especialmente los jóvenes.

Al mismo tiempo, necesitamos un nuevo enfoque sobre la consolidación de la paz.

Las operaciones de apoyo a la paz nunca han sido tan urgentes.

Elas deben integrarse dentro de estrategias políticas; deben contar con recursos suficientes, mandatos concretos y una planificación de salida clara.

En este sentido, me gustaría encomiar el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas del año 2000, coordinado por el Excmo. Sr. Lakhdar Brahimi, y el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de 2015, coordinado por el Excmo. Sr. José Ramos-Horta.

No podemos limitarnos a mantener la paz -- debemos prevenir los conflictos y evitar su repetición.

No podemos limitarnos a entregar ayuda -- debemos preparar el terreno para el desarrollo humano a largo plazo.

Ello implica integrar las iniciativas humanitarias, de consolidación de la paz y de desarrollo.

Regresé anteayer de Afganistán, donde vi por mí mismo los vínculos entre la paz y el desarrollo, entre la inclusión y la sostenibilidad.

Diversos desafíos en distintas partes del mundo, como la situación en Malí, han puesto de relieve la necesidad de integrar mejor en las operaciones de consolidación de la paz la protección del patrimonio cultural y la educación en situaciones de emergencia.

Es por esto que hemos lanzado en la Cumbre Mundial de la Educación Humanitaria, el Fondo Educación no Puede Esperar, con todos los asociados, para integrar la educación en la construcción de la paz, para cerrar la brecha hallazgo.

Debemos hacer justicia a los niños y jóvenes sirios sin escolarizar a fin de evitar una generación perdida, expuesta a la desesperación, la radicalización y la violencia.

Lanzamos igualmente un debate vivo sobre el tema de la protección de periodistas.

Señoras y señores:

Estoy convencida de que todo ello no hace sino subrayar la pertinencia creciente del sistema de las Naciones Unidas y su capacidad para propiciar negociaciones y marcar un rumbo.

Con el impacto del cambio climático, el auge del extremismo, las convulsiones sociales que han tenido como resultado cambios en los poderes vigentes, lo que se está configurando es el surgimiento de una nueva visión de la paz mundial.

La paz no es la ausencia de guerra.

Es una relación con los demás, con el planeta, con las generaciones futuras.

La paz hunde sus raíces en la dignidad humana, en el respeto, en la igualdad.

La paz es la condición necesaria para el progreso, el desarrollo y la realización.

Las Naciones Unidas no pueden resolverlo todo -- la acción de los Estados no es suficiente.

Ello supone construir una Organización de las Naciones Unidas más abierta, más transparente, más democrática, aún más cercana a la sociedad civil.

La mundialización ya no puede limitarse a esa puesta en contacto, sino que debe favorecer la puesta en común de los objetivos y las fuerzas, y reforzar a la humanidad con una sola comunidad, que comparte valores, aspiraciones y un destino frente a desafíos que nos superan.

Ese es en mi opinión el humanismo esencial de las Naciones Unidas.

Un humanismo que es parte de la historia de España, que valora la diversidad como baza para el diálogo y el entendimiento.

La diversidad cultural de España ha sido siempre una de sus mayores fortalezas, y uno de los valores comunes que compartimos en la UNESCO.

Es una fuente de creatividad, innovación, y paz, de renovación de las ideas y las sociedades, para adaptarse a los cambios sin encerrarse nunca en una visión restrictiva.

Es un medio para aprender a convivir con diferencias, para cultivar tanto la diversidad que nos enriquece como los valores que nos unen.

Es también un medio para construir sociedades más resilientes, más abiertas, y España sin duda alguna es un país muy avanzado en estos temas.

A mi modo de ver, esa es la visión profunda del nuevo programa mundial para el desarrollo sostenible de aquí a 2030.

Construida sobre la base de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Agenda 2030 es un nuevo programa de transformación en favor de las personas, la prosperidad, la paz y el planeta, para los próximos 15 años.

Es un cambio de paradigma, porque se trata de superar la dicotomía Norte-Sur y lograr un programa de trabajo realmente universal, que se base en la diversidad y la experiencia de cada país, para erradicar la pobreza, proteger los derechos humanos y consolidar los cimientos de la paz.

Es un cambio de paradigma porque los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible se han concebido para estar conectados unos con otros y abandonar un enfoque compartimentado.

Es un cambio de paradigma, porque se basa en la educación, la formación y las competencias para potenciar la autonomía de los hombres y las mujeres -- en particular la autonomía de las mujeres.

Así es como los pueblos pueden adaptarse a lo imprevisto, planificar el futuro y recuperarse de las crisis.

Esta visión inclusiva -- centrada en la autonomía y las capacidades -- es fundamental, puesto que los desafíos que debemos afrontar son globales por definición, y nadie puede esperar resolverlos por sí solo, nadie tiene que imponer las respuestas a los demás.

El cambio climático es el ejemplo perfecto de ello, y es en mi opinión el desafío unificador de la humanidad, el que nos supera a todos y nos hace sentir miembros de una misma comunidad.

Señoras y señores:

Pablo Picasso dijo una vez:

"Todo lo que puedes imaginar es real."

Creo que nos necesitamos más imaginación, para responder a la demanda de cooperación que se está escuchando en todo el mundo, para fortalecer el orden multilateral, para asegurar que ninguna mujer u hombre se quede atrás.

Esta es nuestra tarea y nuestra responsabilidad.

En este espíritu, deseo dar las gracias a España por la visión que guía sus dirigentes, en la promoción de nuevas formas de diálogo entre las culturas, en la defensa del patrimonio cultural de la humanidad, en la reducción de todas las formas de división, viejos y nuevos.

Hoy en día, en estos tiempos de turbulencia, este liderazgo es más importante que nunca.

Muchas gracias.